

EL CONCEPTO DE SIGNIFICADO EN DAVIDSON

Fermín Ledesma Mata

Profesor Asociado de LUZ. Profesor de Segunda Enseñanza en Filosofía y Matemáticas. Licenciado en Ciencias Pedagógicas y en Filosofía. Ha realizado estudios de Post-Grado en Filosofía.

El problema del significado ha de considerarse como uno de los problemas fundamentales de la filosofía moderna. La cuestión de la naturaleza propia de los significados de que son vehículo las expresiones lingüísticas ha llamado la atención, en lo que va de nuestro siglo, a filósofos del lenguaje y a lógicos por igual. Las figuras más representativas de esta rama del pensamiento: Frege, Russell, Wittgenstein, Tarsky, Church, Quine, Chomsky, Katz, Davidson, por no mentar más que aquellos más conocidos en nuestro medio, han tratado de dilucidar qué clase de cosas son los significados. Al plantearse de este modo el problema, se han tenido presentes dos propósitos distintos, aunque conexos, que se pueden caracterizar como el problema ontológico y el problema lógico del significado. Lo que se quiere saber cuando se pregunta por la ontología de los significados es qué clase de objeto es el significado de una expresión o a qué categoría pertenecen esos significados. Si de lo que se trata es del problema lógico, lo que interesa es la conducta lógica del significado. De ambos problemas es el lógico el que más ha llamado la atención en nuestro siglo, pues, siguiendo a Wittgenstein, los problemas filosóficos no son más que problemas del lenguaje y resueltos éstos quedan resueltos aquéllos. Desde luego, la cuestión ontológica es la más característicamente filosófica y por eso aparece como la más inútil. El problema lógico tiene un atractivo y una utilidad más inmediata.

Es una suposición básica que los enunciados que hacemos y las palabras que utilizamos tienen significado; de hecho, todos estamos familiarizados con la noción de "significado" en ese sentido. Podemos preguntar o explicar lo que significa una expresión particular; podemos traducir una oración en otra de distinta lengua si nos cercio-

ramos de que ambas tienen el mismo significado; podemos afirmar que cierta combinación de letras carecen de significado en tal o cual lengua y podríamos añadir otras muchas cosas en esa misma dirección. Pero al tratar de contestar a la pregunta ¿qué es en general el "significado"?, surge la dificultad. Aquí podríamos parafrasear a San Agustín cuando consideraba la explicación de la naturaleza del tiempo: "Cuando no se me pregunta, lo conozco; pero cuando se me pregunta, no lo conozco". Indudablemente, muchas y variadas respuestas se han ensayado para esta pregunta; pero hasta ahora ninguna ha llegado a tener aprobación unánime, ni siquiera una mayoría calificada de adherentes. Todavía hoy tiene vigencia lo expresado por Quine en "Existencia y Necesidad": "¿Qué es exactamente el significado de una expresión, qué clase de objeto es, no está aún claro".

En primer lugar, se ha supuesto comúnmente que el significado de una expresión debía ser una concreta entidad de determinada clase, perceptible, si no por los sentidos, al menos por nuestra mirada mental interior. En segundo lugar, se ha dado más o menos por seguro que se debía tratar de esa entidad en el lenguaje aproximadamente como se trata de objetos no lingüísticos y en tercer lugar, hay quienes piensan que el problema del significado es un problema verbal, un típico seudoproblema. No obstante, nosotros pensamos que el problema del significado ocupa una posición central en la filosofía analítica, en la lingüística y en la lógica del siglo XX; como ya anteriormente hemos señalado. Y un factor decisivo en el planteamiento de este problema parece ser el desarrollo de la lógica formal en conexión con la investigación sobre los fundamentos de las matemáticas.

Se hace urgente el esclarecimiento de qué es realmente aquello de que trata el lógico, en cuanto lógico, según muestra con la mayor claridad la teoría del significado de Frege. También las antinomias lógicas causaron su impacto, e hicieron a Russell, en su teoría de tipos, establecer una división tripartita de las proposiciones lógicas en verdaderas, falsas y desprovistas de significado, en lugar de la antigua división bipartita de verdaderas y falsas. Cualquier proposición que no fuera verificable en principio debería ser considerada como desprovista de significado, y así, la sugerencia de Russell se generalizó en el famoso principio de verificabilidad, extendido a proposiciones fuera de la lógica. En vista de esa supuesta conexión entre significado y verificabilidad, algunas proposiciones tales como las órdenes, que evidentemente no son verificables, aparecieron como desprovistas de significado. ¿Cómo podrían entonces esas proposiciones tener significado, y cómo podría distinguirse ese significado de las proposiciones que pueden ser verdaderas o falsas? La respuesta fue que estas últimas tenían un significado representativo, mientras que el de aquellas era emotivo.

Si únicamente las proposiciones que pueden ser verdaderas o falsas fueran significativas, parecía difícil que nada pudiera satisfacer tan estricto criterio a no ser la lógica y la ciencia. Por eso el criterio en cuestión resulta particularmente importante para la clarificación de la tarea misma del filósofo, pues, después de todo, ésta podría estar simplemente proponiendo seudoproposiciones, cuya falta de significado sólo reconocería después de haber subido la escalera, según sugirió Wittgenstein.

Ahora bien, una vez suscitado el problema de la naturaleza del significado en su forma general, la respuesta que se sugiere por sí misma es que el significado de "caballo" es el bien conocido animal sobre el que podemos cabalgar, y al que podemos

apuntar con un ademán mostrativo si fuera necesario; o, tal vez, la clase de esos animales. Una corta reflexión pondrá de manifiesto que ese modo de ver tiene sus dificultades, puesto que hay expresiones a las cuales no corresponden entidades no lingüísticas de ese tipo: por ejemplo "centauro". Cuando hemos de reconocer que no podemos localizar en el mundo físico el significado de un signo, la reacción natural es buscarle un lugar en el mundo mental, dentro de nosotros. En consecuencia, el significado de "caballo" pasa a pensarse como la idea o imagen mental que tenemos de ese animal, o tal vez, si se tienen reservas filosóficas contra lo mental, como la conducta correspondiente. Si el objeto o entidad buscado no puede encontrarse en ninguna parte del mundo físico ni mental, sentimos la natural tentación de salir de la naturaleza para buscar en un tercer reino. Finalmente si encontramos insatisfactorio este recurso al referirnos a regiones poco claras, parece que no queda otra salida que renunciar a la empresa. Si no podemos determinar qué clase de cosas son los significados, es simplemente porque no existe tal cosa. Los significados no son objetos ni entidades de ninguna clase.

Estas parecen ser las cuatro principales respuestas al problema que pregunta sobre la naturaleza del significado, en el marco de la filosofía analítica.

Sin embargo, el hecho de que una cuestión, aparentemente tan simple, haya desafiado hasta hoy una respuesta satisfactoria, parece demostrar que hay algo equivocado en el modo de abordarla. Explicar qué es ese algo equivocado viene a ser la respuesta correcta a la cuestión y ésta parece ser la pretensión de Davidson en "Verdad y Significado".

Una respuesta satisfactoria a la pregunta formulada por Quine: "¿Qué es exactamente el significado de una expresión, qué clase de objeto es?" debe fundamentarse, según Davidson, en el concepto semántico tarskiano de verdad: podemos dar el significado de una oración O_1 no mencionando una oración O_2 sino usando O_2 : "la nieve es blanca" es verdadera si y sólo si la nieve es blanca. Solamente en el ámbito de una semántica no traductiva será posible aclarar el concepto de significado sin ir al infinito, pues la propiedad semántica "es verdadera" está explicada no por otra descripción sino por una expresión usada.

El trabajo que Davidson emprende es despejar los obstáculos dejados por quienes han transitado el camino que conduce al significado, pues, de este modo, piensa que él podrá llegar a su objetivo dejando tras de sí un camino expedito para quienes en lo sucesivo quieran avanzar por los vericuetos de aquellas oraciones, que por no ser aparentemente verdaderas ni falsas, se han resistido a mostrar su significado.

Davidson, al igual que la mayoría de los filósofos del lenguaje, lógicos y lingüistas de nuestro siglo, al plantearse el problema del significado, no tiene más remedio que recurrir a los estudios semánticos de Frege donde por primera vez se plantean de forma clara y definitiva todas estas cuestiones.

El análisis de la tesis de Frege: "sólo en el contexto de una oración tienen las palabras significado" es el punto de partida de Davidson. "En este camino añado que sólo en el contexto del lenguaje tiene una oración y por consiguiente una palabra significado" (Par. 1)¹. Esto naturalmente es más amplio que lo de Frege y a esto es a lo que

1. (Par.) se refiere a los párrafos de la obra de Davidson, Donald: *Truth and Meaning*, pags. 304-323.

apunta su teoría. La dificultad está en determinar cómo se genera el significado de la oración a partir de los significados de las palabras, pues, aun considerando la concatenación como una parte significativa de la sintaxis y asignándole la "relación de participar en" o "de distanciarse en" el problema se agravaría al determinar su propio significado. La solución de Frege a esta dificultad no le satisface a Davidson.

Según Frege todo lo que hay, todo acerca de lo que hablamos, es objeto o es función. Hay objetos y hay funciones, no hay nada más. Función es todo lo que no es objeto; objeto es todo lo que no es función. Las personas, los vegetales, los planetas son objetos. También lo son los puntos espacio-temporales, los números naturales e incluso los valores veritativos, la verdad y la falsedad, lo verdadero y lo falso. Las operaciones con números naturales son funciones, funciones cuyos argumentos son números naturales y cuyos valores son también números naturales. Igualmente, son también funciones, los conceptos y las relaciones. Los conceptos son funciones de un argumento cuyos valores son siempre valores veritativos. Las relaciones son funciones de dos o más argumentos cuyos valores son siempre valores veritativos. Un nombre o expresión nominal es una expresión lingüística que designa algún objeto determinado. Un mismo objeto puede ser designado por diversos nombres. Una expresión funtorial es una expresión lingüística que designa alguna función determinada. Todas las expresiones lingüísticas son nombres o expresiones funtoriales. Los nombres son completos o saturados y designan objetos, las expresiones funtoriales son incompletas o no-saturadas y designan una función.

Frege introduce una estructura en el contenido significativo, distinguiendo entre la referencia y el sentido del signo o expresión. El objeto al que una expresión se refiere o designa es su referencia; la peculiar manera de referirse a él es su sentido. Así, las expresiones "la capital de la República Federal de Alemania" y "la villa natal de Beethoven" tienen la misma referencia: Bonn; pero distinto sentido. Frege, no se conforma con distinguir el sentido y la referencia de las expresiones nominales, sino que trata de extender esta distinción a todo tipo de expresiones lingüísticas.

Según Frege, un enunciado o sentencia tiene como referencia su valor veritativo y como sentido el pensamiento objetivo por él expresado, que no hay que confundir con la representación subjetiva que se puede formar en la mente de quien use el enunciado. Y como los valores veritativos son objetos, resulta que los enunciados son nombres de los objetos a los que se refieren: lo verdadero y lo falso. Todos los enunciados verdaderos son nombres de lo verdadero y todos los enunciados falsos son nombres de lo falso.

La teoría de la referencia identifica el significado de una expresión con la entidad real, clase de entidades, acontecimientos o clases de acontecimientos a que dicha expresión se refiere, nombra, denota, designa o reemplaza. Según esto, el significado de "Frege" es el hombre nombrado por este nombre propio; el significado de "hombres" es la clase de seres humanos varones adultos; el significado de "César conquistó la Galia" es el acontecimiento histórico ocurrido en un determinado lugar y tiempo. Pero esta teoría parece tener sus inconvenientes, pues, si fuera verdadera, todas las expresiones que se refieren al mismo objeto u objetos tendrían el mismo significado y todas ellas serían sinónimas.

Si Davidson no encuentra satisfactoria la solución de cómo el significado de la ora-

ción se genera a partir de los significados de sus partes, el resultado de la teoría de la referencia le resulta intolerable. Pues, cualquiera de las dos oraciones tiene la misma referencia si tienen el mismo valor de verdad, es decir, se refieren al mismo objeto (para Frege los valores de verdad son objetos). Pero si el significado de las sentencias es a lo que ellas se refieren, todas las oraciones iguales en valor de verdad deben ser sinónimas, un resultado a todas luces inaceptable (Par. 5).

Abandonado el camino insinuado por Frege como conducente a una teoría del significado, será necesario orientar la investigación en otra dirección. Davidson dirige ahora sus pasos hacia una teoría de la sintaxis satisfactoria para un lenguaje determinado, mediante la cual podamos determinar para cualquier expresión arbitraria si es o no significativa, es decir, si es una oración construida con los elementos de un conjunto finito fijo, de elementos atómicos sintácticos. La consecuencia inmediata deseable es que la sintaxis así concebida "nos entregará una semántica cuando se añada un diccionario que dé el significado de cada átomo sintáctico". Pero también aquí, según Davidson, "las esperanzas se desvanecen al toparnos con las oraciones de creencia, pues su sintaxis no es problemática; pero, aun añadiendo un diccionario, no se toca el problema semántico corriente que es que no podemos dar cuenta de las condiciones de verdad de tales oraciones, con la base de lo que conocemos acerca de las palabras que las componen" (Par. 9).

Este desaliento es aparente, pues una vez vislumbrado el concepto semántico de la verdad de Tarsky, Davidson dirige su investigación sobre los pasos dados por Tarsky. Si la tarea de una sintaxis es caracterizar la significatividad de las oraciones, la tarea central de la semántica será la de dar la interpretación semántica, el significado de cada oración en el lenguaje. "Si las oraciones dependen para tener significado de su estructura y entendemos el significado de cada parte en la estructura sólo como una abstracción de la totalidad de oraciones en que aparece, entonces podemos dar el significado de cualquier oración o palabra, sólo dando el significado de cada oración o palabra en el lenguaje".

Frege decía que sólo en el contexto de una oración una palabra tiene significado, de la misma manera podríamos añadir que "sólo en el contexto del lenguaje tiene significado una oración y por consiguiente una palabra" (Par. 11).

Ya hemos llegado al núcleo de la tesis de Davidson, y veremos como en lo sucesivo todos sus esfuerzos se centrarán en demostrar que "dar las condiciones de verdad de una oración cualquiera es dar el significado de esa oración". El primer paso será aclarar la teoría del significado que entraña todas las oraciones de la forma 'S' significa 'M'. "Pero no habiendo encontrado más ayuda en los significados de las oraciones que en los significados de las palabras, preguntémosnos si podemos dejar de lado los dificultosos términos singulares que se supone reemplazan a 'M' y se refieren a significados" (Par. 12). Bien, continúa Davidson: "Escribamos 'S' significa que 'p'. Imaginémosnos a 'p' reemplazada por una oración. Las oraciones, como hemos visto, no pueden nombrar significados y las oraciones a las que se les antepone 'que' no son nombres en absoluto a menos que lo decidamos" (Par. 12). Esto parece que resolvería las dificultades encontradas tanto por lo que toca a la referencia como al sentido. 'M' es un término singular mientras que 'p' es una oración que podrá ser verdadera o falsa. Pero Davidson nota que el aparentemente extensional 'significa que' acarrea

problemas tan difíciles como los que ha tratado de resolver. Su propuesta en este punto es simple y radical: "eliminemos el oscuro 'significa que'", y siguiendo los pasos de Tarsky, en el concepto semántico de la verdad, formula su teoría del significado.

Propone una teoría que suministre: 1) para cada oración 'S' en el lenguaje bajo estudio, una oración correspondiente para reemplazar a 'p' que de alguna manera dé el significado de 'S'. Un candidato obvio para la oración correspondiente es 'S' misma, si el lenguaje objeto está contenido en el metalenguaje; de otra manera una traducción de 'S' en el metalenguaje; 2) tratemos la posición ocupada por 'p' extensionalmente desechando el oscuro 'significa que'; y 3) proveamos a la oración que reemplaza a 'p' con un conectivo oracional propio y demos a la descripción que reemplaza a 'S' su propio predicado. El resultado plausible es:

(V) 'S' es verdadera si y sólo si 'p'.

"La nieve es blanca" es verdadera si y sólo si la nieve es blanca.

De este modo, Davidson responde la pregunta de Quine diciendo: "Lo que requerimos de una teoría del significado para un lenguaje 'L' es que sin recurrir a más nociones semánticas, establezca las suficientes restricciones sobre el predicado 'es verdadero' para abarcar todas las oraciones obtenidas del esquema (V), cuando 'S' sea reemplazada por una descripción estructural de 'L' y 'p' por esa oración" (Par. 14). Es decir, dar el significado de una oración es dar las condiciones de verdad de esa oración.

Como señalamos anteriormente, Davidson ha tratado de apartar escollos del camino y ha logrado una teoría satisfactoria del significado; pero en este punto no puede perder de vista la advertencia hecha por Tarsky sobre los lenguajes en que "hayan de darse definiciones de conceptos semánticos".

El camino hasta este punto ha sido tortuoso, pero la conclusión puede establecerse de un modo simple: "Una teoría del significado para un lenguaje muestra cómo los significados de las oraciones dependen del significado de las palabras si contienen una definición recursiva de verdad en él" (Par. 16).

Efectivamente, en los párrafos sucesivos trata en forma optimista de hacer ver que la advertencia de Tarsky es válida; pero que no por eso, filósofos del lenguaje, lógicos y lingüistas deben desalentarse y pensar que la tarea sea imposible. "Puesto que yo siento que no hay más alternativa, he adoptado una concepción optimista y programática de las posibilidades de una caracterización formal del predicado de verdad para un lenguaje natural. Debe admitirse que queda una terrible lista de dificultades. Para mencionar unas pocas: No conocemos la forma lógica de las oraciones contrafácticas de subjuntivo. Ni de oraciones acerca de probabilidades y relaciones causales. No tenemos una buena idea de cuál sea el papel lógico de los adverbios, ni el papel de los adjetivos atributivos. No tenemos teoría para los términos de masa como: fuego, agua, nieve; ni para oraciones acerca de creencia, percepción e intenciones; ni para verbos de acción que impliquen un propósito, y finalmente, hay oraciones que no parecen tener en absoluto un valor de verdad: las imperativas, optativas, interrogativas y muchas más. Una teoría competente del significado de un lenguaje natural debe resolver con buen éxito cada uno de estos problemas" (Par. 42).

La solución que Davidson da a la teoría del significado en el marco de la semánti-

ca no traductiva deja, como él mismo señala, muchos puntos por aclarar. La aparente novedosa solución no ha hecho más que cambiar "significa que" por el "es verdadero" y ha encerrado los significados en la camisa de fuerza del esquema de Tarsky, surgido para resolver el milenar problema, planteado por Aristóteles, del concepto de verdad como adecuación. Si los filósofos anteriores a Tarsky habían persistido en considerar el concepto de verdad como adecuación, se debía fundamentalmente a la falta de motivación para abordar el problema desde el punto de vista de los lenguajes formalizados. Lo novedoso de Tarsky es presentar formalmente la definición y adaptarla a los lenguajes formalizados o a aquellas partes de los lenguajes naturales susceptibles de formalización. Del mismo modo, Davidson, al trasladar su solución al esquema tarskiano ha dado luz a una pequeña parcela del lenguaje natural y ha clarificado de algún modo la solución fregeana al hacer coincidir el significado con la verdad yendo por el camino inverso: de lo macroscópico a lo microscópico del lenguaje, del lenguaje a las palabras.

BIBLIOGRAFÍA

DAVIDSON, Donald. *Truth and Meaning*, pgs. 304-323.

FREGE, G. *Estudios sobre Semántica*. Edit. Ariel. Barcelona, 1973.

QUINE, W. V. *Filosofía de la Lengua*. Alianza Universidad. Madrid, 1973.

SIMPSON, T.M. *Semántica filosófica: problemas y discusiones*, Siglo XXI. Buenos Aires, 1973.

TARSKY, Alfred. *La concepción semántica de la verdad*.